

Homilía de XXXIII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2017 - 2018 - (Ciclo B)

“Sabed que él está cerca, a la puerta”

Introducción

Cercano ya el fin del año litúrgico, -celebramos el penúltimo domingo del año litúrgico y el último del tiempo ordinario, el próximo es la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo- el tema fundamental es la segunda venida del Hijo del Hombre.

El evangelista Marcos en su discurso escatológico narra las preguntas que hacen a Jesús sus discípulos sobre las circunstancias y señales del final de los tiempos.

Ante tales circunstancias surgen en nosotros preguntas de difícil respuesta que pueden llevarnos a perder el norte de nuestro vivir cristiano cambiando la orientación nuestra, quizá por falta de confianza.

La actitud de la confianza en el Señor Jesús, en medio de los signos apocalípticos y aterradores, que tanto la primera lectura como el evangelio nos presentan, no deben desorientarnos causándonos desasosiego, dolor, miedo y desconcierto. El antídoto para ello es la confianza en la palabra de Jesús: “*verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad... para reunir a sus elegidos*”

La vivencia responsable de la confianza cristiana, según los caminos del Señor, quitan el miedo, ya que él ha ofrecido para siempre la ofrenda que perfecciona a los que se *refugian en él* (salmo responsorial); perfección que culmina en la resurrección “*muchos de los que duermen en el polvo despertarán: unos para vida perpetua*” (1ª lectura).

La higuera, recuerdo del Génesis, alienta a la humanidad hacia ese cambio y transformación del cristiano que mira el futuro con ojos de resurrección.

El presente, fundamentado en la palabra de Dios, nos lanza e impele al futuro glorioso que da fuerza y dinamismo para recorrer dicho camino.

Cristo Jesús, camino de la comunicación con Dios y de la felicidad plena, nos introduce en la comunión de los santos.



Fr. Carlos Recas Mora O.P.
Convento del Santísimo Rosario (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Daniel 12, 1-3

Por aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que se ocupa de los hijos de tu pueblo; serán tiempos difíciles como no los ha habido desde que hubo naciones hasta ahora. Entonces se salvará tu pueblo: todos los que se encuentran inscritos en el libro. Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán: unos para vida eterna, otros para vergüenza e ignominia perpetua. Los sabios brillarán como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a muchos la justicia, como las estrellas, por toda la eternidad.

Salmo

Sal. 15, 5 y 8. 9-10. 11 R/. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; mi suerte está en tu mano. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. R/. Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa esperanzada. Porque no me abandonarás en la región de los muertos ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. R/. Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 11-14. 18

Todo sacerdote ejerce su ministerio diariamente ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, porque de ningún modo pueden borrar los pecados. Pero Cristo, después de haber ofrecido por los pecados un único sacrificio, está sentado para siempre jamás a la derecha de Dios y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. Con una sola ofrenda ha perfeccionado definitivamente a los que van siendo santificados. Ahora bien, donde hay perdón, no hay ya ofrenda por los pecados.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 13, 24-32

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «En aquellos días, después de la gran angustia, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y gloria; enviará a los ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo. Aprended de esta parábola de la higuera: cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca; pues cuando veáis vosotros que esto sucede, sabed que él está cerca, a la puerta. En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. En cuanto al día y la hora, nadie lo conoce, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, solo el Padre».

Pautas para la homilía

Lenguaje de futuro

Cada vez que la liturgia nos propone estas lecturas, al concluir del año litúrgico, nos trasladamos al final de los tiempos, a un día lejano que nadie conoce y que, aunque puede asustarnos momentáneamente, acaba por dejarnos indiferentes. Pero la reacción contraria, es todavía más peligrosa, ya que suele llevar a fanatismo, fatalismo, angustia e histéresis.

Solución: vivir la esperanza. El ser humano necesita vivir con esperanza. La esperanza, por antonomasia, está basada en la confianza en Dios, que elimina toda resignación lleva a la persona a vivir una vida inane y pasiva; a una forma disfrazada de desesperanza e impotencia.

Cambio

La parábola de la higuera invita a estar en espera **vigilante** a la vez que interpretando los signos de los tiempos, el acontecer de cada día y de cada momento. Cuando las ramas están **tiernas** brotan las yemas que **anuncian** que la primavera está cerca, y que aún no haya llegado (el **ya** pero todavía **no** del reino de Dios entre nosotros). La palabra **cerca** significa proximidad al fin de cualquier generación, tanto del ayer (el **ya**, primera venida de Cristo), como del hoy (el **todavía no**) y del mañana (**venida última del Señor**).

El cristiano ha de saber interpretación los acontecimientos en cada momento de la vida, en cada acontecimiento tanto social como religioso. La interpretación en clave cristiana ve el futuro siempre abierto y nunca cerrado. El culmen del futuro es la salvación última dada en Jesucristo y por Jesucristo. El encuentro con esa salvación, futuro cierto que se espera y que ahora es rama tierna, con los cielos nuevos y la tierra nueva, solamente se dará si hay un compromiso personal y comunitario de vivencia total y radical de unión con Cristo.

El evangelio invita a confiar en esa radicalidad basada en la intervención de Dios en la historia por medio de la persona de su Hijo. La intervención de Dios ha de llegar a la vida del verdadero seguidor de Cristo, dándole fuerza, vigor y dinamismo para *recrear* el mundo de tal forma que el **todavía no** sea cada vez más un **YA** que desemboca en la vivencia plena del Misterio de Dios en comunión con todos los santos.

Confianza

La virtud teologal de la esperanza anima a la persona a asumir la realidad sin enmascararla o envolverla con un envoltorio que le aísle y le dé *falsas esperanza* para soportar el acontecer diario, una esperanza pasiva, una forma disfrazada de “desesperanza e impotencia” (Erich Fromm).

Como consecuencia, el rostro de Cristo será visible ante nosotros “*verán venir al Hijo del Hombre*” aunque se haya apagado la luz proveniente de todo astro terrenal. Solo la Salvación de Dios traída por Cristo iluminará el curso de la nueva humanidad que ya nunca más pasará “mis palabras no pasarán.

¿Quién dijo miedo? La esperanza y confianza en la palabra Cristo Jesús quita ese miedo, fortalece la fe, no la “adivinación”, anima al contacto directo con Dios por medio de la **oración** e impulsa a trabajar por el Reino de Dios y no a cruzarse de brazos. Escuchar en la oración las palabras “*el cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán*” hacen al verdadero discípulo de Cristo aprender el lenguaje divino para comunicarse con Dios y vivir cada día esperando su venida gozosa.

Que la historia de la Humanidad llegará un día a su fin. **Sí**. Para el cristiano ese fin (último en la ejecución, aunque primero en la intención) es vivir el misterio de Dios contemplándolo en su presencia ahora, ya, (oración) y practicándola con la misma misericordia de Dios manifestada en Cristo, en compañía de la comunidad cristiana (de todos los santos).

Oración

No tengas miedo a contactar con el lenguaje de Dios (*oración-contemplación*), que se te mostrará en el rostro de tus hermanos (*oración-acción*). Ellos son también hijos de Dios Padre y así todos juntos construir el Reino de Dios en nuestro mundo por la **comunión de los santos**.



Fr. Carlos Recas Mora O.P.
Convento del Santísimo Rosario (Madrid)

Evangelio para niños

XXXIII Domingo del tiempo ordinario - 18 de noviembre de 2018



La venida del Hijo del hombre

Marcos 13, 24-32

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - En aquellos días, después de una gran tribulación, el sol se hará tinieblas, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los ejércitos celestes temblarán. Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad; enviará a los ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos, del extremo de la tierra al extremo del cielo. Aprended lo que os enseña la higuera: cuando las ramas se ponen tiernas y brotan yemas, sabéis que la primavera está cerca; pues cuando veáis vosotros suceder esto, sabed que él está cerca, a la puerta. Os aseguro que no pasará esta generación antes de que todo se cumpla. El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán. El día y la hora nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sólo el Padre.

Explicación

La pregunta a la que Jesús quiere responder con el Evangelio que hoy escuchamos es ésta: ¿Cuándo, por fin, vencerá el bien al mal? ¿Cuándo los poderes y estrellas del cielo irán cayendo como si fueran los poderes que oprimen y maltratan a las personas, y se irá levantando y abriendo camino el bien y la justicia?

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Discípulo1: Mira, Maestro, ¡cómo brillan las cúpulas del templo! ¡Qué hermoso y grande es nuestro templo!

Discípulo2: ¡Y dices que todo eso será destruido?

Jesús: Sí, el día de la gran angustia.

Discípulo1: ¿Cómo será ese día? ¿Qué pasará después?

Jesús: Escuchad y mirad.

Narrador: En aquellos días, después de la gran tribulación, el sol irá oscureciéndose hasta hacerse tinieblas. La luna no dará su resplandor. Las estrellas caerán del cielo. Los ejércitos celestes temblarán.

Discípulo2: ¿Y qué pasará con los hombres? ¿Cómo premiará Dios a los buenos?

Narrador: Entonces verán venir al Hijo del Hombre con gran poder y majestad. El Hijo del Hombre enviará a los ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos, del extremo de la tierra al extremo del cielo.

Discípulo1: ¿Y cuándo será eso, Maestro? ¿Cómo sabremos que va a pasar?

Jesús: ¿Sabéis qué es una higuera?

Discípulo2: ¡Sí, claro!

Jesús: ¿En qué estación del año brota la higuera y le salen ramas tiernas?

Discípulo1: En la primavera.

Jesús: Pues cuando veáis vosotros suceder esto que os he anunciado, sabed que él está cerca, a la puerta.

Discípulo2: ¿Pasará esta generación antes de que todo se cumpla?

Jesús: No. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández